

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Estranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuenfarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

## SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	367 70
Un amigo de D. Manuel (Madrid).....	4
Dos suscriptores de EL MOTÍN (M.): á 2 pesetas uno.....	4
Un deudo del malogrado José Litrán (Almería).....	2
Un defensor del 4 de Enero (Mahón).....	50
Su esposa y su hija (id.): á 25 céntimos cada una.....	50
Una niña de tres meses (id.).....	20
D. Leopoldo Díaz Ruano (Mocejón).....	25
Suma y sigue.....	379 15

## ¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

Hubiera querido yo ver á cuantos sostienen que la fe se ha borrado de los corazones, á la puerta del templo de los Jerónimos, el día que el Congreso Católico iba á celebrar su función de despedida.

¡Qué de gente disponiéndose á entrar! ¡Qué de apretones! ¡Qué de gritos!...

¡Un obispo por aquí sin poder abrirse paso! ¡un cardenal por allá detenido por la balumba de creyentes! ¡docenas de presbíteros dando codazos y empujones!...

¡Esta señora que pierde la sombrilla!... ¡aquella que le espantan el abanico! ¡la de más allá que le melgarizan el portamonedas! Nunca ocurrió otro tanto en las plazas de toros.

Y es que la fe, cuando es grande, se manifiesta hasta en las uñas; y el alma, cuando está sedienta de pasto divino, no repara, como el protagonista del sainete *Manolo*, en mesas ni en castañas.

Hermoso, consolador y edificante espectáculo, que eclipsó todos los motines de plazuela habidos desde que hay plazuelas.

Ignorante de lo que se trataba, creí por un momento que comenzaba el alistamiento de la falange terrible y numerosa que ha de ir, con Carulla á la cabeza, á libertar al prisionero del Vaticano del magnífico y extenso y riquísimo palacio en que mora, porque no quiere salir de él; y por qué no confesarlo? temí por la suerte de Italia.

Después se me ocurrió que muy bien pudieran prepararse á poner sitio en toda regla á esta excomulgada Redacción, y excité á toda prisa las glándulas salivares para hacer acopio de proyectiles defensivos.

Mas ¡ay! ¡cuán falible es la mísera criatura humana en sus juicios! Aquel alboroto, aquel escándalo que yo creía signo inequívoco de fe católica, era sencillamente vivísimo deseo de

oir gratis á Gayarre, que iba á cantar no sé qué dentro de la iglesia.

Quedé confundido, anonadado, y me retiré del sitio del motín, exclamando filosóficamente:

¡Quién me había de decir que todo esto era música y nada más que música!

Más tarde tropecé con varios carruajes atestados de obispos, que iban á comer heliogábalamente en casa del marqués de Cerralbo; pensé en los pobres que no tienen un trozo de pan que llevarse á la boca, y murmuré:

¡En carruaje como Cristo! ¡Sóbrios como Cristo! ¡Al lado de los pobres como Cristo!

¡Bendita sea la religión que sabe así hermanar el desprecio á la riqueza con los trenes lujosos; el amor á los pobres con los banquetes de los ricos; el recogimiento en los templos con los aplausos teatrales!

Si Cristo se diera una vuelta por el mundo y viera á sus representantes, no digo un látigo, se agenciaba un cañón Armstrong y los barría. Amén.

## SANTA INTOLERANCIA

Instalóse en Criptana una capilla protestante, y el cura predicó desde el púlpito una verdadera cruzada contra el pastor. Este tiene varias hijas, solo que su religión le permite exhibirlas noblemente, mientras otras obligan á sus ministros á tenerlas de ocultas.

Calificó de inmorales á los protestantes, que, según dijo, iban á prostituir á los buenos cristianos, y hasta los motejó de verdaderos *mercachifles*, siendo así que él es cura propio de no sé qué punto, pero ha ido á ponerse al frente de aquellas ovejillas en calidad de ecónomo, porque allí caen más misas y más gajes que en su curato. No hay para qué advertir que los sermones en que tan al pelo se despachaba, le valían también su *tanti cuanti*.

Prescindamos de no sé qué insultos y hasta amenazas que le dirigieron en la calle al pastor, para hablar sólo del fervor católico del cura.

Convocó en la iglesia una reunión para tratar de la expulsión del maldecido protestante, que ha ido á hollar con su inmundicia aquellos terruños clásicos del verdadero catolicismo; faena en que los maestros de escuela le ayudaron como héroes, aconsejando después á sus discípulos que al pasar junto á la capilla cantasen coplillas á la vírgen, la victoreasen y no sé qué otros excesos.

Afortunadamente la autoridad municipal, sabedora de esta excitación, paró los pies á los maestros, aunque no les recompuso el cerebro.

Al día siguiente organizó el cura una manifestación femenina de ventorreras, beatas semi-emparentadas con los clérigos y un grupo de chicas, que salió de la iglesia y volvió á ella

después de recorrer cantando las calles, y sin olvidarse de pasar por delante de la capilla evangélica; manifestación que no debió consentir la autoridad, por ser hostil á un culto garantido por la Constitución.

Si en su *debut* encontró obstáculos el pastor, no los tuvo menores para encontrar casa. Un vecino se negó á alquilarle una de las dos que tenía vacantes; el apoderado de otro propietario le alquiló una, pero al enterarse el dueño, el pastor tuvo que salir pitando. Otro le alquiló otra, pero sábelo el cura, se presenta en su casa, amenaza á su mujer con las penas del infierno, y, pelotera matrimonial; pues el marido no se presta á deshacer el contrato, ni la mujer quiere ir á las calderas de Perico á que la frían como una sardina.

Estos pugilatos herético-católicos, que se dan siempre que un ministro protestante quiere establecerse en un pueblo, dan idea de la cultura del clero católico y del olvido en que las autoridades ponen las leyes cuando hay de por medio un cura.

A nosotros, que no profesamos otra religión que la del trabajo y la dignidad, nos tienen completamente sin cuidado esas luchas de los empresarios de almas; pero no podemos por menos de lamentar que el fanatismo estúpido se imponga de ese modo y se vulnere así el derecho de los que ponen tienda de efectos espirituales en competencia con los que se creen los verdaderos zaragozanos del tráfico.

## DE FUERA VENDRÁ...

Cada vez estoy más asombrado del desahogo, la frescura y demás circunstancias agravantes de mis amados sotanas.

Uno de ellos se presentó el lunes de Pascua muy de mañanita (á las cinco) en Mondéjar (Guadalajara); se fué derecho á los sacristanes de la parroquia, que aún dormitaban batallando con la última pesadilla de ánimas que venían á pedirle cuenta de sus hazañas, y los despertó, obligándoles á que se levantasen para tocar á misa, como lo hicieron, al ver los convincentes puños que el intruso clérigo alegaba en apoyo de su petición.

Entretanto el párroco se despertó asustado al ruido de la campana, cosa muy natural tratándose de curas. Como siempre duermen solos, el menor ruido los desvela y asusta.

Vistióse con más apresuramiento que si fuera á cobrar un entierro solemne, llegó á la iglesia, y se quedó como quien ve beatas, ó visiones, que tanto monta.

Allí, en el altar, revestido con todos los rejos de ritual, estaba otro cura de extranjería, currelándose de latines sin su permiso.

Y no fué eso lo peor, sino que el forastero dirigió á media misa á los fieles, y puso como ropa de Pascua al pastor de aquella grey.



Este, que oyó la filípica desde la sacristía, creyó loco al otro, y tuvo á bien escurrir bonitamente el bulto.

No debía el páter forastero estar tan *guillatí* como el indígena suponía, porque terminó tranquilamente su faena, se desvistió de los trapos de lidia, y, saliendo á la calle, reunió gran número de curiosos, y volvió á la carga contra su adversario, degenerando la reunión en un verdadero tumulto.

Como no me dicen qué clase de cargos formuló el cura invasor contra el propietario, ignoro si ambos eran ó no conocidos, ni si había de por medio algún resentimiento personal, de ochavos ó faldas.

Menos me atrevo á afirmar que estuviese loco, porque entonces equivaldría á decir que los altares están á disposición de cualquier orate, cura ó no cura, que le dé la manía de vestirse de máscara y hacer cortes de mangas, en cuyo caso los verdaderos locos serían los devotos que van á la iglesia.

En fin, el asunto merece ocupar la atención de los obispos, porque maldita la gracia que le hará á ningún cura que tranquilamente explota su iglesia, que vaya ningún otro, faltar ó sobrado de razón, á desahuciarle de casa.

A ningún pastor le gusta que vaya el rabadán de otra majada á espantarle con escándalos las ovejas que esquila.

### SALMOS Y PUYAS

¿Quién había de creer que tuviera punto alguno de contacto el canto llano que aturde y adormece al cristiano, y el arma del picador de toros que hiere á la res y espolea su bravura? ¿Quién pudo hallar nada de común entre un salmista ó un picador, como no sea en lo tumbones que son algunos de estos últimos y todos los primeros? Y, sin embargo, nada más fácil que pasar desde la cruz de una catedral á la de un Miura.

En la de Granada había hace poco un joven cantor, que además de este cargo desempeñaba no sé qué otro en el palacio episcopal; y fuese que el mozo, viendo á los clérigos de una y otra dependencia dar quiebras á beatas, trastear maridos, alancear al sentido común desde el púlpito, ó bien á los sacristanes dar recortes... á las velas, entrase en ganas de dedicarse también al toreo, ello es que entre antifona y antifona, le soltaba un ¡entra por derecho! al sochantre más próximo.

Con frecuencia se veían precisados los que le acompañaban en el canto místico á decirle, viendo que daba una nota más alta de lo justo: ¡Oye tú, Antonio, ó Ramírez, (que así se llama y apellida el tal) *ese paliyo más corto*, que te vas á la testuz del toro de San Lucas!

No obstante las frecuentes reprensiones que su sangre torera le ocasionaba, él seguía terne que terne en sus aficiones, ya entonces claramente determinadas; y me han dicho que una vez, jinete sobre un monaguillo y empuñando una caña de apagador, quiso ponerle una puya al pertiguero de tanda.

Sea ó no esto cierto, es indudable que tomó parte en una novillada como picador, y que los chicos, viendo sobre un jamelgo y con vara en ristre al que tantas veces habían visto acompañando entierros y cantando el *memento mei*, empezaron á gritos: ¡Mira, *Memento*! ¡ahí está *Memento*! y desde entonces se quedó con ese alias, que él ha aceptado como bueno, entre otras razones porque ya ni Dios se lo quita.

Ultimamente ha abandonado el servicio de la iglesia para dedicarse por completo á picar toros, y dicen que no lo hace mal. Tiene coraje y se va por derecho á los bichos como los clérigos á las beatas (aunque sea inmejorable la compañía), quedando en todas partes acreditado de picador de empuje.

¡Tales maestros ha tenido! En una corrida celebrada últimamente en Castuera, picó, banderilleó y mató á caballo dos novillos, triple suerte desconocida para nosotros hasta que ha venido á revelárnosla él.

¿Cuánto genio taurino dormía en el seno de

la catedral granadina! ¡Cuánto hubieran perdido el arte de Pepe-Hillo y Pedro Romero si *Memento* se nos llega á decidir por la Iglesia! ¡Cuántos de estos habrá por esos templos, tonsurados ó sin tonsurar!

¡Oh Antonio! ¡Oh Ramírez! ¡Oh *Memento*! Donde quiera que te halles, no te niegues á confirmar lo que aquí afirmo. Ni hay academias taurómacas como las iglesias, ni toreros como los curas, ni picadores como los que se educan á su lado, aunque después se corten la coleta eclesiástica.

Así hay tantos curas con los motes de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini, puestos por los feligreses que conocen y aprecian sus aficiones taurómacas.

### ¿HASTA CUÁNDO?

Increíble parece que en este siglo que hemos dado en llamar de las luces, sin duda por las muchas é inútiles que se malgastan en las iglesias, persistan en nuestra patria supersticiones y fanatismos como los que denuncia *El País Gallego*, de Santiago.

Dice así nuestro apreciable compañero en su número del 29 de Abril:

*San Pedro Mártir*.—Hoy se celebró en Belvis la romería del santo, que como de costumbre estuvo grandemente concurrida por los enfermos del *ramo cativo* y por los que nada padecen.

El interior del templo semejava un olivar, y es de ver el afán de nuestros paisanos por entrar provistos de verdaderos *faíces* de rama para recibir la bendición del sacerdote.

A la derecha entrando en el templo, veíase con una cuchilla metida en la cabeza y en la mano la palma, la imagen de San Pedro, á la que un sacristán iba tocando cuanto le presentaban; habiendo quien daba ajos, pañuelos con espigas, sombreros y hasta chiquillos para sufrir el contacto del Santo. También hemos visto una mujer que levantaba entre sus manos un *San Antonio* perfectamente trincado con cintas eucarnadas, contestando á nuestra pregunta que con ello se llevaba el objeto de castigarle para que le concediese una petición.

Durante la misa sentíanse fuertes suspiros y lastimeros ayes y agudos gritos, provocados algunos por los alfileres de los estudiantes y los demás por el histerismo de las que lo padecen, admirándose los circunstantes, que creen en su mayoría en la coincidencia con ellos de la salida de los demonios que tienen alojados en el cuerpo, y que la bendición arranca, llegando á forjar en su calenturienta imaginación, con el esfuerzo del espíritu alcohólico muchas veces, en los maravillosos vómitos de las embrujadas, que ellos mismos les han visto arrojar mezclados con *huevos* y con *pelos* y á veces con lombrices horribles y dragones en miniatura.

A la puerta del templo estaban de guardia dos apuestos municipales, sin duda con el objeto de asustar á los *diablillos* juguetones que pudieren alterar el orden con sus travesuras.

La ruta á Belvis desde la Rua de San Pedro, estaba cuajada de puestos donde se vendían ajos, *figas*, *cruces de caravaca*, escritos y todos cuantos *antimeigallos* han inventado los crueles enemigos de las brujas.

Hemos de confesar, empero, nosotros que vimos los abusos cometidos en otras romerías del mismo jaez, que la de San Pedro mártir en Belvis, no es para darles agua en supersticiones irracionales á las de Santa Xusta de Moraña y de Santa Marta de Ponte Arnelas en donde á las pobres histéricas se les administran grandes dosis de aceite de las lámparas, extrañándose después de los fuertes vómitos que por tales medios se provocan; nos admira, sí, que esto suceda en una población tan ilustrada como Compostela, católica sin supersticiosas preocupaciones; y comprendiendo la imposibilidad de estirparlas de raíz, deseamos con ansia que sea pronto llegado el día en que desaparezcan.

Ni una palabra hemos de añadir al bien descrito cuadro que el colega hace de las chifladuras religiosas que aún predominan entre sus paisanos, sostenidas por el clero de la región.

Lo que si debemos es llamar, aunque lo creemos inútil, la atención de las autoridades para que eviten esos espectáculos que nos deshonran.

¿Hasta cuándo los abusos del clero y la tolerancia de los gobernantes nos han de hacer pasar ante los países verdaderamente cultos como una nación estúpida y aferrada á las preocupaciones de la Edad Media?

¡Y si quedara sólo en esto! Pero no, que estas prácticas supersticiosas se traducen á lo mejor en guerras civiles que nos sangran y empobrecen.

¡Pobre España en manos del clericalismo! Cuando no produce risa, inspira lástima ó causa horror.

### IDILIO

Sobre la antigua carretera de Murcia, á la derecha, y como á unos 200 metros de las últimas edificaciones, se levanta un pequeño asilo, con el nombre de «Hermanitas de los pobres desamparados», sostenido con la colecta diaria que llevan á cabo sobre los mercados públicos, casas particulares y cortijadas del campo y de la vega, las religiosas á cuyo cargo está.

Lo apartado que se halla del centro de la población, su completo aislamiento y lo poco transitado de aquel camino, contribuyen, entre otras causas, á que á las últimas horas de la tarde, y en esos momentos en que al crepúsculo empieza á ganar las primeras sombras de la noche, adquiera el zaguán, á veces entreabierto, de este asilo religioso, las condiciones más apetecidas y envidiables para las citas misteriosas.

Hace pocas tardes regresaba á la cortijada en donde sirve un mozo de labranza, y casi al cruzar por frente á la pequeña campana que á corta altura se levanta sobre la puerta que sirve de entrada á la capilla del asilo, dirigió al acaso su mirada hacia el interior de la puerta principal, llamando poderosamente su atención un bulto negro é informe que las sombras en que empezaba á envolverse el zaguán le impidieron distinguir.

Picado de curiosidad nuestro labriego, y abultando en su imaginación los contornos de aquella sombra la hora y lo solitario y misterioso del paraje, se cubrió en parte con la bestia que arreaba, atisbando el objeto. ¡Y cual no fué su sorpresa, al ver que aquel bulto empezó poco á poco á descomponerse, dividiéndose en dos: uno esbelto y breve que ligero avanzó hasta el dintel de la puerta; y otro mas pesado y de mayores proporciones que, abandonando el zaguán, fué á colocarse en la carretera y á poca distancia del que ocupaba el dintel!—¡Adiós, mi vida...!—Esta frase llegó á los oídos del rústico, pronunciada por voz fresca, trémula y dulce que partía del umbral de la puerta.

—¡Adiós, mi amor, mi vida, mi gloria!—contestó al bulto que ocupaba la carretera; y acompañando á estas palabras algunos ademanes grotescos que el palurdo no supo apreciar, continuó con ardimiento:—¡Hasta mañana, vida de mi alma! ¡De mi alma, sí, en donde llevo vivísimo el recuerdo de momentos los más dulces de mi vida!

La sombra de voz varonil se dirigió después rápida hacia la capital, negra como la noche; el bulto de voz dulce, también negro, se perdió en la penumbra que invadía al zaguán, y el labriego, santiguándose de nuevo, como lo había hecho al pasar delante de la capilla, continuó su camino repitiendo: ¡Arre, burro...!!!

X.

Almería 29 de Abril de 1889.

### BARAJA MÍSTICA

(Conclusión.)

#### 41—CABALLO DE OROS

Caballo de oros marchando, nos representa á Gabriel á la Virgen anunciando un Hijo, con cuyo mando venceremos á Luzbel.

Por tan feliz embajada os pido, Reina y Señora, un alma bien preparada, para que sea colocada en la mansión de la gloria.

#### 42—CABALLO DE COPAS

En el caballo, Señor, de copas he visto yo que un celeste embajador el cáliz de tu dolor en el huerto os recordó.

Esa terrible agonía, que en el huerto padeciste, haz que de noche y de día la contemple el alma mía, pues por ella la tuviste.

#### 43—CABALLO DE BASTOS

En el de bastos montado bien claro mis ojos ven

á Jesús, cuando ha entrado de las gentes aclamado Rey-Dios en Jerusalén.

Funesto fué el resultado de aquel *Hosanna* y entrada, viéndote luego entregado, y después sacrificado por esa gente malvada.

## 44—CABALLO DE ESPADAS

Miro á Santiago montado, caballo de espadas viendo, que aparece denodado y de españoles rodeado al negro moro abatiendo.

Muchas gracias debe darte por tan insignie favor nuestra España, y venerarte (yo en cuanto esté de mi parte) como Rey, Padre y Señor.

## 45—REY DE OROS

El rey de oros nos mostró al divino Salvador en la cruz en que espiró, con la cual nos rescató, muriendo por nuestro amor.

Confieso, Jesús, que he sido muy ingrato á tus favores; mas ahora compungido llozo culpas que han tenido tanta parte en tus dolores.

## 46—REY DE COPAS

El rey de copas mirando, de igual modo nos advierte que Jesucristo tomando pan y vino, y consagrando, en su cuerpo las convierte.

¿Podremos esperar más los que en este mundo estamos? Tu cuerpo y sangre nos das, para que nunca jamás de alimento carezcamos.

## 47—REY DE ESPADAS

Rey de espadas bien mirado me recuerda otra venida terrible de un juez airado, en la cual será juzgado á la muerte ó á la vida.

Te pido con gran anhelo para aquel tremendo día el inefable consuelo de poder subir al cielo en tu amable compañía.

## 48—REY DE BASTOS

Rey de bastos, finalmente, representa al Padre Eterno, ante cuyo Omnipotente cetro tiemblan juntamente cielos, tierra, el mismo infierno.

Haz, Señor, que te alabemos y te adoremos también en la tierra, y no pequemos, para que en la gloria entremos por siempre jamás. *Amén.*

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Se conserva en Ciudad Real la buena tradición de hacer que en la procesión del Santo Entierro vayan tres prójimos haciendo de judíos manchegos, aparentando que clavan en una cruz una efigie de Cristo, de tamaño natural.

Como no andan muy fuertes en indumentaria los curas, los equipan con unas camisas desabrochadas y remangadas hasta los codos y unos calzones cortos, pero mal cosidos.

Tan mal, que este año á uno de ellos se le rompieron por la parte posterior, dejando á la vista una raja como la que acostumbran á llevar los niños pequeños para mayor comodidad y limpieza.

De repente, por aquel descosido empezó á asomar gran parte de la camisa, que, ondulando al viento, produjo la risa de los concurrentes.

Quién decía que si el judío aquel había comido muchas de sus paisanas vegetales, y la explosión de gases había sido causa de la rotura de la ropa; quién si debía haber almorzado más temprano para que los horrores de la digestión no le cogiesen en tan solemne momento; y así cada cual largaba su chirigota.

¡Y aún dicen malas lenguas que las ceremonias católicas sólo inspiran piedad y recogimiento!

Dos jovencitos, neos *abnativitate*, de Madrid, condolidos de que los barrenderos no puedan oír misa

los días de fiesta, porque sus horas de trabajo se lo impiden, han buscado capilla y capellán para que puedan oír la hora que tienen para almorzar, encargándose de darles después un refrigerio.

Es una medida salvadora para ellos y para el aseo de la capital, que antes dejaba algo que desear. Claro. ¿Cómo habían de tener limpias las calles teniendo el alma sucia de pecado? El que no es para sí, no es para los demás, y el que descuida lo principal ¿cómo ha de cuidar lo accesorio?

¡Oh par de... jóvenes cristianos! Vosotros lo entendéis. Después que el municipio uniformó los individuos del ramo por fuera, esto es, de ropa, urgía uniformar sus conciencias.

Obra meritoria y digna de aplauso, pero ¿qué apostamos á que los conversos agradecerían más que gestionáse el aumento de sus jornales, la disminución de horas de trabajo, ó cualquier otra ventaja temporal y efímera, pero para ellos más positiva que las eternas que les procuráis?

A su testimonio me someto.

Posee mosen Tomás, el de Cutanda, una perra de la casta llamada impropia y heréticamente de San Bernardo, en la cual tiene puestos los ojos.

A fin de perpetuar la familia de su perra, aprovechó la ocasión de pasar por el pueblo unos señores propietarios de un can de la misma especie, y les propuso la coyunda ó matrimonio de los dos animalitos.

Aceptada la proposición, el ama, por mandato de su señor, cogió la perra y la sostuvo en forma adecuada para que el macho consumase la obra; pero ¡oh desgracia! el can, sin duda escamado de su consorte por su procedencia mística, no hizo por el bulto, á despecho de su amo, y sobre todo del *páter*, que con mal reprimido enojo decía á su ama: «¿Qué lástima, chica!, qué lástima que no encaesten!»

El ama ni se ruborizó siquiera.

Si el *páter* hubiese podido ponerse al habla con el chuchó, y comunicarle sus instrucciones, la prole hubiera sido segura, porque entiende mucho de eso. De fomentar la raza canina.

La iglesia de Felix (Almería) amenazaba ruina, y el *páter* formó el oportuno expediente, que se resolvió, previo informe del arquitecto municipal, ordenando que se demoliera la techumbre y se reconstruyese de nuevo.

En vez de sacar los trabajos á pública subasta, el cura contrató particularmente con un maestro albañil y otro carpintero, y diz que al transcribir el documento original, modificó un tanto las condiciones estipuladas.

Viendo que aun así ganaban algo, les exigió doble cantidad de madera, y, como se negaran á ello, ordenó la suspensión de los trabajos, que ellos continuaban aun á riesgo de tener dificultades para el cobro.

Ahora comprenderán por dolorosa experiencia, que no se puede tratar ni aun con los curas que alardeen de más formalidad.

Una *barbiana* de veintiseis años, conocida por sór Inés de la Santísima Trinidad entre las monjas clarisas de Rivadeo, harta de llevar siete años en el claustro, se descolgó por una pared de la casa, refugiándose en la de una viuda.

Allí la fueron á buscar el alcalde y el médico titular, para conducirla nuevamente al convento, y allí manifestó su irrevocable deseo de abandonar el claustro para volver al lado de su familia á restablecerse de una enfermedad que sufre.

Tal dijo; pero á mí me parece que siete años de monjío bastan y sobran para convencer á cualquier muchacha de buen palmito de que debe romper el matrimonio nominal con Cristo y buscar en el mundo un esposo efectivo. Salva la opinión de las que permanecen en los conventos, por aquello de que si el matrimonio con Dios es simbólico, por poderes suelen algunas casarse con sus representantes real y efectivamente.

Apenas escaló un jesuita el púlpito de San Nicolás de Avilés, se desencadenó una horrible tormenta, que puso en grave apuro á los devotos. Atolondrado empezó á tocar á fuego, aumentando la confusión.

Dicho *páter* acostumbra á hacer frecuentes escarceos oratorios por aquel concejo. Prevénganse los vecinos por cualquiera de estos tres medios.

O poner pararrayos en las iglesias donde se tema que va á predicar.

O ponerle un bozal para que no atraiga la ira celestial con sus relinchos.

O no poner los pies en el templo, que es el más fácil y seguro.

Un jesuita que estuvo en Tudela de Duero, desafió á discutir á los librepensadores de la localidad. Aceptó el reto el maestro laico, y le escribió citándole para una entrevista.

Reuniéronse, en efecto; pero el *páter* rehuyó prudentemente toda polémica, limitándose los dos á dar un paseo por las afueras de la población, escoltándose cerca de mil personas, el Ayuntamiento en pleno y la Guardia civil.

¿Qué se creerían tan celosas y cristianas autoridades? ¿Acaso que el maestro acostumbra á comerse los jesuitas crudos, ó que, cuando discute una persona con un cura, es como cuando discuten dos del oficio, que siempre salen á mordiscos y bone-tazos?

Al *curiana* de Castellar de Santisteban le remitieron desde Madrid treinta y seis reales á fin de que enviase una partida que se necesitaba para redimir á un mozo del servicio militar.

Recibir los cuartos, sí los recibió, según afirma aquel administrador de correos; pero el documento no lo ha enviado, y por no tenerlo tuvo que entrar en caja el individuo.

De este hecho se deducen dos consecuencias: primera, que es un vicio pagar adelantado á los curas; y segunda, que en los registros parroquiales no hay ni pizca de formalidad.

Mientras el gobierno está sacrificando miles de duros en reparar la catedral de Sevilla, el cabildo, que guarda cuidadosamente diecisiete millones en papel del Estado, ni dice esta boca es mía ni da un céntimo para las obras.

Y eso que es el más interesado, por ser el que explota y ha explotado la finca siglos y siglos; pero mientras haya quien se la restaure y se la vuelva á entregar curiosa y apañadita, ¿para qué escurrir las santas arcas?

Además, aunque el taller esté inútil, los canónigos cobran su sueldo como si trabajaran.

Y siempre es una ganga.

Entre Perico, el mitrado de Plasencia, y un vecino de Don Benito, se traen un lío de marca mayor.

Es el caso que el último hizo construir dos templos, por disposición testamentaria de su difunta esposa, y el de lo morado quiere ahora que sean propiedad de la Iglesia, para poder mangonear á su gusto y nombrar y destituir el personal que ha de actuar en ellos. El otro dice que nones, y de ahí que las dos futuras casas de Dios estén sin estrenar.

Verdad es que maldita la importancia que tiene para los vecinos.

Si tuvieran hospitales como iglesias de sobra, ya podían dormir tranquilos.

Se puede ser muy bruto, sin perjuicio de ser muy desvergonzado.

Prueba de ello un cura de Tudela, que en una conferencia para hombres solos, dijo:

«No os fieis de las mujeres, porque todas ellas tienen las cuatro p p p p. Adán pecó por comer la manzana, pero no la del árbol, sino la otra, la que vosotros sabéis, la... en fin, creo que ya me entendéis, porque no tenéis pelo de tontos.»

En cambio él si que tiene el pelo de la dehesa, y no estaría de más desbravarle un poco para que no anduviese relinchando por esos púlpitos.

Unas damas caritativas al uso católico, obsequiaron con una comida á los presos de la cárcel de Oviedo que se prestaron á confesar y comulgar. A unos siete ú ocho que no lo hicieron, les dejó el capellán sin ración.

Alguien que practica la caridad sin exigencias y sin bombos, se encargó de dar de comer á los malos castigados por el *páter*, y salieron ganando en el cambio, pero la intención del *cuervo* bien vista estaba.

De Miura neto.

¿Feria en Sevilla sin ir allá el *parroquidermo* de Minas de Riotinto? Imposible.

Este año andaba mal de cuartos, y se echó á pedir de casa en casa para la Virgen de los Dolores; hizo una colecta más que regular, y en breve saldrá á correr su *juerquecita* á la salud de la Virgen, y de los tontos del pueblo, y ¡que le entren moscas!

Los impuestos sobre la tontería humana son los que más producen.

Definitivamente Fray Ramón se queda en Oviedo, y lo prueba que está decorando su palacio de un modo regio.

Nuestro querido colega *La Verdad*, que ha visto los cortinones desde la calle, dice que son elegantí-

simos, de última novedad, aunque muy profanos y más propios de la sala de una dama aristocrática, que de habitaciones de un representante del más humilde de los humildes.

Tenga presente el colega que, aun cuando el humilde entre los humildes hubiese gustado de esos lujos, no habría podido permitírselos, porque los gobiernos de su tiempo, en vez de darle crecidas subvenciones, lo que le daban eran disgustos.

Otro de los bienhechores frutos que los misioneros han producido en Miguel-Esteban ha sido divorciar á muchas parejas que, por no tener dinero ó por no sufrir las exigencias clericales, se habían unido maritalmente y vivían respetadas de todos.

A consecuencia de sus predicaciones y chismes de confesonario, muchas mujeres han abandonado á sus maridos ó hijos, yéndose á casa de sus padres, de sus amigas, ó á cualquier otra casa que la suya.

No cabe duda que la religión es el más firme puntal de la familia. Y si no puntal precisamente, viga maciza que cae sobre ella y la aplasta.

¿Que por qué se retrasó el Vicario de María del Mar de Villanueva y Geltrú, en ir á dar el pan bendito á un enfermo?

Pues por cosas que lo mismo le pueden ocurrir á un hombre que á un cura. Se le había escapado su compañera, y tuvo que andarla buscando por todas partes, hasta que la encontró en una casa piadosa echando un párrafo con el apaga-luces de la suya.

¡Y aún se atreven á pedirle cuentas de su retraso, cuando está el pobre señor desde entonces con un dolor de cabeza feroz, como si le hubiesen puesto en ella un peso enorme!

Hay feligreses muy desconsiderados.

Se nos ruega hagamos constar, en aclaración á una flor inserta en el *Suplemento* al núm. 16, que el clérigo de Murcia que abusó de su tutoría con los hijos del difunto librepensador D. Francisco Luis Giovanelli, no fué nombrado tutor por el finado, que murió *ab intestato*, sino que él, embaucando á las pobres criaturas, ofreciendo aumentar sus bienes y otras artimañas por el estilo, logró apoderarse de la tutela, que administró como queda dicho.

Accedemos gustosos al ruego que se nos hace, con tanto más motivo, cuanto que este detalle hace doblemente odioso el proceder de ese Melgares de sotana.

Al regresar el ama del *oremus* de Singra (Teruel) de un viaje por el estilo del que hizo hace poco la del de Torremocha, aquél ha sido obsequiado con una estrepitosa cencerrada que no desmerece de la que propinaron hace poco al segundo por la misma causa. Y aun por el mismo efecto, diría, si no temiera malas interpretaciones.

¡Oh, curas que tenéis amas! disponed que despachen en casa sus asuntos, para quitar pretexto á la murmuración en los maledicentes.

En una abacería de la calle de Granada (Almería), vive un matrimonio que se ha empeñado en hacer cura á un hijo suyo á fuerza de palos.

Al chico no le tiran las cosas de la Iglesia, pero me parece que á puro zurras van á dar con él en un seminario.

¡Casi va il mundo, bimba mía! A ese chico le cailentan el hato por no querer ser presbítero, y en cambio, ¡á cuántos haría falta deslomar por el feo delito de serlo!

A raíz de las últimas misiones celebradas en Don Benito, se presentó en aquel término una plaga de insectos muy negros, de especie desconocida para aquellos labriegos. Después de destrozar la cosecha de habas, no teniendo ya en el campo más destrozos que hacer, se presentaron en la población á bandadas que nublaban el sol.

¿Conque insectos negros, que arruinan á los campesinos, molestan en las poblaciones, y por donde quiera que pasan hacen noche todo?

Que me aspen si no son erías de jesuitas.

En Bilbao se está preparando la rifa de una efigie del Niño Jesús. Deben haber expendido la mar de billetes (á real uno), puesto que tengo los números 15.576 al 15.580. A los dos capitanes de carabineros se les han entregado doscientos billetes para distribuirlos por su *tanti cuanti* á sus subordinados.

Tiene gracia esto de que los encargados de perseguir á los defraudadores de la Hacienda se metan á agentes de los defraudadores del prójimo.

Y ya que de timbas piadosas hablo.

¿Será cierto que el delegado de Hacienda de una importante capital, en vez de cumplir su deber mul-

tando á los que organizan rifas profanas ó místicas, se ha dedicado á propagar una de estas últimas?

Si lo es, bien se puede sustituir aquello de «cuando el prior juega á los naipes... ¿qué harán los frailes?» por esto otro: «Cuando el delegado de Hacienda se mete á rifante, ¿qué no harán los curas?»

Háse refugiado en su choza el cabrero místico de Mieza (Salamanca), y ni con hurones lo sacan.

¿Quare causa? Pues el *canguelo* que tiene de que un feligrés, á quien insultó desde el púlpito, le propine la paliza á que se ha hecho acreedor por sus procacidades.

Excuso decir que celebraré que se la gane más tarde ó más temprano. Quien tal hizo que tal pague, y á tal obra tal recompensa.

Doy mi pésame al presbítero D. Basilio, de Lerma, por la muerte de aquella criatura ligada á él por no sé qué parentesco.

Si se tratase de otro, sería cosa de darle la enhorabuena, pues se ahorra los cinco reales diarios que le pasaba.

Pero, no; me consta que la quería casi como si fuese su padre.

Dijo desde el púlpito el obispo de Ciudad Real, aludiendo á los jesuitas que por allí anduvieron de misiones días antes:

«Han estado mis queridos hermanos; pero aunque han hecho una buena limpieza, aún quedan bastantes rincones que limpiar».

¿Sí? Pues es rarísimo. Porque donde caen ignacianos, no hay rincón que no dejen más limpio que una patena.

Dícenme que el ama del *páter* de San Miguel del Arroyo ha visitado la casa de Expósitos de la capital, dejando en ella un importante donativo.

Dos niñas, amigas mías, me ruegan haga público ese rasgo de generosidad; y lo hago con la misma satisfacción que la virtuosa consorte espiritual del *páter* habrá desempeñado su generosa obra.

El sochantre de la catedral de Ciudadela de Menorca se ha declarado en quiebra, dejando á sus numerosos ingleses en la mayor aflicción, y embarcándose para América á administrar las conciencias que le caigan.

Si las maneja como su hacienda, menudo pelo van á echar aquellas almas.

En Caparica (Portugal) tienen un cura tan prevenido, que nunca sale de su casa sin llevar un bastón de estoque y un evangelio de cinco tiros.

Será por si acaso en un momento de apuro le falta la asistencia que Dios ha ofrecido á sus ministros.

## PALOS Y PEDRADAS

Desde hace muchos años se acostumbra en Valencia de Alcántara á establecer uno de los tres colegios electorales en la capilla de un ex convento de monjas, del cual tiene la llave el arcipreste sin que se explique la razón.

En primeros del pasado Abril, y con motivo de las elecciones para un diputado provincial, promovió el *presbítero* un conflicto negándose á entregar la llave de la capilla, obligando al alcalde y un teniente suyo á llamar á un cerrajero que abriese la puerta para establecer la mesa en el sitio de costumbre.

Con este motivo se instruyó causa, para la que ha ido un juez especial, y esto hace sospechar á los espíritus escamones, no sé si con razón ó sin ella, que ha ido por influencia del obispo.

Lo indudable es que el digno y recto juez propietario se encuentra ausente con licencia, con grave daño de los intereses generales, y ha extrañado mucho que, no acostumbrándose allí casi nunca á nombrar juez que supla la falta del propietario, la gente de iglesia haya tenido ese privilegio por una cosa tan nimia como esta.

Por lo demás, si este año ha habido profanación, á juicio del arcipreste, la misma se ha venido cometiendo en los anteriores con consentimiento suyo.

¿Será que este año tenga la conciencia más estrecha que los otros?

El 27 del pasado Abril se reunió en junta general en Salamanca la nueva y ya floreciente sociedad *Juventud Republicana Salmantina*.

Usó de la palabra el presidente, Sr. Campillo, y en frases muy elocuentes expuso los beneficios que llevará á Salamanca el sostenimiento de aquel centro.

A continuación dióse lectura de una proposición, en que se pedía la cooperación del círculo para un *meeting* que ha de celebrarse en un teatro de la localidad, en pro de la paz y confraternidad de los pueblos. Fué aprobada por unanimidad, acordándose nombrar al efecto una comisión gestora, de la que se invitará á formar parte á in-

dividuos del ayuntamiento, diputación, claustro universitario y diversas fracciones republicanas.

También se acordó, entre nutridos aplausos, abrir una suscripción á favor de la Señorita D.<sup>a</sup> Emilia Villacampa, de los presos y emigrados políticos.

Elogiamos el celo y actividad con que esos jóvenes salmantinos trabajan por la pronta realización de nuestros comunes ideales.

Acaba de fallecer en Almería el Sr. D. Miguel Ruiz Reyes, librepensador, rico comerciante, fundador de la primer logia masónica en aquella capital.

El cadáver de ese hombre, que tanto abominó del clero en buena salud, y que en lo más culminante de su enfermedad prometió recibir á tiros al primer cura que se presentase en su alcoba, ha sido conducido y coreado hasta el cementerio católico por numeroso clero, incluso el intransigente párroco Romanillos, que no hace mucho negó sepultura católica al inolvidable D. José Litrán, uno de los hombres más dignos y más honrados que han existido.

¿Que por qué á un librepensador y masón de alta jerarquía se le concede con tanta complacencia lo que á otro se le negó? Porque su familia lo paga bien, y no es cosa de perder unos duros por intransigencias que pueden reservarse para cuando caiga alguno que no tenga dos reales.

Y allá van escrúpulos donde quieren cuartos.

¿Es cierto que alguien del Ayuntamiento de Tudela de Duero se ha comido dos mil pesetas, y que ha pagado los vidrios rotos, como último mono, el aguacil?

Lo es que hace pocos días llegó á dicha villa un recaudador, y anduvo repartiendo cédulas, cobrando á peseta y sesenta céntimos las de la clase undécima, sin que ningún sello ni firma acreditase por qué concepto se imponía aquel recargo?

Lo pregunto, por que si ambas cosas son ciertas, podría alguien sospechar que lo cobrado de más por tales documentos, se destinaba á cubrir el robo de las dos mil pesetillas; y seguro estoy de que se apresurará á desmentir esas versiones el dignísimo presidente de aquel municipio.

Nuestro querido colega *El Cidón*, que dejó de publicarse en Santiago tras una brillante campaña, ha reaparecido en Pontevedra con el mismo personal de redacción y con los nobilísimos propósitos que alentó en su primera época.

Innecesario es decir que celebramos la reaparición de tan ilustrado y batallador compañero.

El Director General de Comunicaciones ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del *Anuario Oficial de Correos y Telégrafos de España correspondiente al presente año*, por lo que le damos las gracias.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

La Biblioteca de *El Cosmos Editorial* ha aumentado su escogida colección de novelas, con la preciosa de Flaubert, titulada *Salambó*, esmeradamente traducida por D. Antonio Mora.

Esta obra, que forma el volumen 123 de dicha Biblioteca, se halla de venta al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos*, en rústica, y *tres pesetas* en tela en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

*Los Dos Garcías*. Cuento novelesco original de D. Manuel Ossorio y Bernard.

Este interesante relato, que forma el volumen duodécimo de la *Colección Contemporánea* de Novelas Cortas, se vende á *peseta* en la Administración editorial de E. Gutiérrez y Compañía, Corredora Baja, 27, 3.º, Madrid, y en las principales librerías.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

### OBRA NUEVA

## LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

## RETRATO

DEL

## BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.